

y Teología, aunque se echa en falta referencia a obras más recientes sobre el tema. Sin duda, es una obra que permite conocer aspectos de la Historia de la Iglesia en España hasta ahora menos estudiados.

C.-J. Alejos Grau

## AMÉRICA LATINA

**Severo APARICIO QUISPE**, *Los Mercedarios en la Universidad de San Marcos de Lima*, Ed, Provincia Mercedaria del Perú, Lima 1999, 162 pp.

El autor de este libro, Presidente de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica y obispo emérito de Cuzco, es conocido en el ámbito de la historia de la Iglesia por sus múltiples publicaciones sobre la tarea evangelizadora de los mercedarios en América. Este último trabajo es una importante y útil aportación, no sólo a la historia de la Iglesia, sino también a la historia de la teología en el Perú. Para realizar este estudio Mons. Aparicio ha contado con información de primera mano obtenida en los Archivos del Vaticano, en el Archivo de Indias (Sevilla) y en diversos Archivos americanos.

El contenido del volumen es un estudio histórico de 37 catedráticos mercedarios que regentaron las cátedras de Filosofía (Artes), Teología, Sagrada Escritura y Lengua Quechua en la Universidad de San Marcos de Lima. Esta regencia comenzó en octubre de 1578 con el Padre Nicolás de Ovalle, como catedrático de Artes, y terminó el año 1855 con el Padre León Fajardo, titular de la cátedra de Santo Tomás.

Entre los catedráticos estudiados se pueden destacar los siguientes:

- Nicolás de Ovalle (1548-?): defensor en el Tercer Concilio Limense de la ordenación sacerdotal de los mestizos.
- Juan Báez (1625/26-1691/94): profundo teólogo y amigo del poeta Valle y Cavedes.
- Cipriano Jerónimo Calatayud y Borda (1734-1814): miembro de la Sociedad

de Amantes del País y colaborador del «Mercurio Peruano», bajo el seudónimo de Meligario.

- Melchor Talamantes (¿-principios del XIX): olvidado limense y prócer de la independencia de México.

Este estudio se completa con un Apéndice documental que contiene la Real Cédula del 27 de noviembre de 1666 por la que se aprueba la fundación de la Cátedra de Santo Tomás en la Universidad de Lima; la Real Cédula del 1 de noviembre de 1725 por la que se autoriza la erección de la Cátedra de Suárez en la Universidad de San Marcos; y la Real Cédula del 18 de febrero de 1733 por la que se nombra al primer catedrático de la cátedra de Suárez en San Marcos, el Padre Francisco Torrejón y Velasco.

Nos parece que el interés de este trabajo reside no sólo en que da a conocer una parte extensa de la Historia de la Universidad de San Marcos, sino también en que aporta datos importantes sobre la vida y escritos de los catedráticos mercedarios y sobre su presencia en la vida política, social y eclesial durante casi trescientos años: intervención en los Concilios limenses, participación en la Independencia de diversos países americanos, creadores de opinión pública, desempeño de distintos cargos en su propia orden, atención pastoral, etc.

Haciéndonos eco de las palabras del propio autor al final de su libro, también podemos concluir que: «creemos que el conocimiento de los catedráticos representantes de una Orden religiosa en los claustros de San Marcos, puede contribuir en algo a una mejor comprensión de la historia cultural del Perú durante la Colonia» (p. 153).

C.-J. Alejos Grau

**Fernando ARMAS ASÍN (comp.)**, *La construcción de la Iglesia en los Andes (siglos XVI-XX)*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1999, 588 pp.

La historiografía de la Iglesia en el Inca-rio durante el último tercio del siglo XX ha

dado avances notables. El libro que reseño es una obra de colaboración, en la que intervienen historiadores peruanos y españoles. Fernando Armas Asín, miembro del SIER-CISEPA, de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), y peruano estudioso de los siglos XIX y XX, ha logrado reunir un buen número de trabajos que analizan, desde diversas perspectivas, lo que ha supuesto la implantación de la Iglesia en el Incario. Los resultados son satisfactorios, aunque la variedad de enfoques y de estilos lleven al lector a una diversa valoración de cada uno de los capítulos.

De muy buena calidad y reflejando una visión madura de la historia de la Iglesia durante la colonia, es el trabajo del jesuita Manuel M. Marzal, profesor de la PUCP, que en «La transformación religiosa peruana» expone su visión de la incorporación al cristianismo de la mayor parte de la población peruana, a lo largo de tres etapas, inicial (1535-1580), fundante (1581-1660) y de consolidación (iniciada en 1660-1670, y que permanece hasta el siglo XIX); un largo proceso en el que la población indígena acepta el catolicismo, aunque conservando algunos elementos religiosos autóctonos.

Josep-Ignasi Saranyana, de la Universidad de Navarra, presenta «Un siglo de Teología en el Perú (1575-1675)»: partiendo de la obra misionológica de José de Acosta, y pasando por los Manuales para la formación del clero (Luis Jerónimo de Oré, Juan Pérez Bocanegra y fray Juan de Almoguera), estudia la teología académica peruana (Juan Pérez de Mena, Leonardo de Peñafiel y Pedro de Alva y Astorga); en este último grupo sitúa al jesuita Diego de Avendaño, pionero antiesclavista en la teología americana. Del conjunto se desprende un trabajo teológico, abundante y creativo, que, en los años de implantación de la Iglesia en el Incario, sostiene y es vivificado por el proceso evangelizador.

También en el campo del pensamiento teológico Luis Bacigalupo, profesor de la PUCP, y especialista en la filosofía peruana del XVIII,

aporta un trabajo sobre «Probabilismo y Modernidad. Un capítulo de la filosofía moral del siglo XVIII y su repercusión en el Perú», en el que sale al paso de la historiografía positivista sobre el tema, especialmente en la interpretación de Felipe Barreda Laos, en su *Vida intelectual del Virreinato del Perú* (Lima 1909); y sostiene que en el interior de la escolástica, el sistema probabilista supuso una opción por la libertad y los derechos naturales de la persona, que fue anulado por el absolutismo estatal imperante y por los sectores reaccionarios del siglo XVIII.

Ana de Zaballa Beaescococha, de la Universidad del País Vasco (Vitoria), en «Inquisición y Sociedad en el Perú virreinal», hace una lectura objetiva de la implantación y del funcionamiento del tribunal limense; se pregunta si fue un instrumento de control social, y responde que, a diferencia de lo que ocurrió en la Península, en Lima fue escasa su incidencia en los estratos medios y altos de la sociedad. Jorge Clavijo examina el criollismo de finales del XVII en los cronistas religiosos peruanos y confronta los datos recabados con algunos sucesos que tuvieron lugar en la época.

Desde una perspectiva extraeclesial Antonio Acosta y Victoria Carmona Vergara, peruanistas de la Universidad de Sevilla, afrontan el tema de «La lenta estructura institucional de la Iglesia (1551-1582)», y lo hacen convirtiendo el relato en un juicio de hechos y personas que requeriría de mayor precisión, evitando juicios apresurados precedidos por el «seguramente» (p. 37); esta actitud les lleva a veces a contradicciones aparentes como la que se percibe en torno a la figura de Loaysa, presentado alternativamente como «figura señera de la Iglesia temprana» (p. 35) y sujeto de obsesiva «ambición» (p. 37). Algo análogo se aprecia en el trabajo de Patricia Martínez, profesora del ISET Juan XXIII, de Lima, en «Para la construcción de una Iglesia Santa: indios, mujeres, frailes y seculares en la tarea legislativa eclesiástica: siglos XVI y XVII», tra-

bajo que adolece de fundamentación teológico-canónica para enjuiciar con mayor acierto las disposiciones, por ej. dedicadas al sacramento de la penitencia (p. 88), o los motivos por los que en la tradición canónica cristiana se desaconseja la celebración de la misa en las casas privadas, etc.

Margarita Guerra Martinière, profesora de la PUCP, en «El clero ilustrado en el tránsito de la Colonia a la república», y Luis Gómez, historiador peruano, en «Iglesia y Emancipación en el Perú: claves interpretativas (1805-1825)», se acercan a la posición adoptada por el clero ante la Ilustración y la Independencia, apuntando Gómez en su trabajo a la repercusión de los sucesos emancipadores en la vida religiosa de la sociedad peruana.

Sobre la Iglesia en el Perú republicano, se incluyen cinco trabajos. Mons. José Dammert Bellido (†), que fue obispo emérito de Cajamarca y Secretario General de la PUCP, en «La teología en el siglo XIX» discurre por la obra polemista de pensadores católicos, frente al liberalismo y positivismo que circularon en el Perú del siglo XIX. Fernando Armas Asín, en su trabajo «Sobre la unidad religiosa y la tradición: notas sobre el discurso católico ultramontano y militante y los inicios de la democracia cristiana», analiza algunas de las polémicas doctrinales del momento. Jeffrey Kleiber, en «La Iglesia: 1930-1950», analiza en perspectiva netamente sociológica y con abundancia de datos los posicionamientos de los cristianos peruanos en los difíciles veinte años que estudia. Fernando Armas Asín, en un segundo trabajo, «Iglesia, sociedad y política de 1950 a nuestros días: un esquema de interpretación histórica», analiza la posición de la Iglesia en torno a los sucesos más notables de la vida política y social de la segunda mitad del siglo XX. Por último, Imelda Vega Centeno, de CEHILA, en «Iglesia u conflictos sociales en los Andes: indigenismo eclesiástico», hace un análisis a nivel socio-político, en el que la Iglesia quedaría limitada a su papel de defensora de los indios frente a los gobiernos, de

portavoz del poder civil frente a los indios y como árbitro entre autoridades y campesinos.

Armas Asín ha logrado reunir un buen grupo de trabajos en que se nos ofrecen un abanico de lecturas, de diversas opciones. Es un acercamiento notable a la actual historiografía sobre la Iglesia peruana y eso tiene un valor indiscutible para todo especialista que se acerque al tema.

E. Luque Alcaide

**Néstor Tomás AUZA**, *La Iglesia argentina*, Ed. Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1999, 236 pp.

El profesor Auza es especialista en la Historia del Periodismo argentino y en Historia de la Iglesia del mismo país. En esta obra, de reciente publicación, aborda un tema nuevo, no tanto por la temática, como por el enfoque que adopta. En efecto, las páginas de este libro constituyen un ensayo dedicado al análisis de la relación entre la Iglesia y la Historia en la Argentina, relación que no se ha dado en forma continuada y conjugada, sino más bien a través de encuentros fugaces que no han logrado consolidarse, y de desencuentros prolongados que han obrado, según el autor, en perjuicio de la Iglesia y de la Historia.

El objetivo del profesor Auza es llenar un hueco en el estudio de la Historia de la Iglesia en Argentina, la cual carece de un estudio sistemático que abarque períodos completos. La explicación de esta ausencia está, para él, en que la Historia general, con frecuencia, analiza hechos políticos, sociales, económicos en absoluta desconexión del fenómeno religioso. Esto lleva a constituir la Historia de la Iglesia como algo totalmente independiente de la historia general.

El ensayo no pretende resolver problemas, sino, más bien, plantear críticamente cuestiones sobre cómo se han desarrollado los encuentros y desencuentros entre la Iglesia argentina y la historia. Para ello, en los veinticuatro capítulos de que consta el libro, hace un estudio pormenorizado de la bibliografía producida en torno a ca-